

El problema sociolingüístico en India

ÓSCAR URIBE VILLEGAS

0. INTRODUCCIÓN

India es una región en la que se plantea con agudeza el problema sociolingüístico. País extenso, densamente poblado, de historia milenaria, en él se hablan muchos idiomas y dialectos distintos, de diversas familias lingüísticas. Sus convulsiones históricas se reflejan en las realidades lingüísticas y esas manifestaciones externas —a su vez— preservan diferenciaciones más hondas y significativas, de carácter económico, político, social y cultural.

Pero India manifiesta —también— el deseo de superar esos obstáculos, que se oponen a su unidad y progreso. Ha intentado ya diversas soluciones fragmentarias, pero —como indican algunos de sus estudiosos—¹ es unidad por excelencia en la que se puede y debe practicar la planeación sociolingüística.

En efecto, en India, el federalismo muestra que algunas decisiones políticas tienen condicionamiento sociolingüístico. La elección que favorece a un idioma como nacional revela la manera en que la preferencia —aparentemente insignificante— por una forma lingüística, oculta un empeño de preservar privilegios. Y si el empeño nacionalista de consagrar como oficial una lengua propia suscita dificultades prácticas —tanto más considerables cuanto que el país es pobre—, el hecho de ser India un país “renaciente”, de vieja cultura, le impone otorgar atención, así sea mínima, a los idiomas en que se incorpora su prosapia.

En forma parecida, India necesita seguir empleando el idioma de su colonizador —para no desvincularse del avance civilizatorio— pero, en forma no menos importante, necesita vincular los logros de la civilización mundial con las necesidades cotidianas, a través de una terminología propia. Esto —a su vez— revela que, si por una parte hay que respetar

—en lo posible— el dictado que quiere hacer de cada lengua un todo armónico (estéticamente valioso), por otra, hay que comprender que, en el momento actual —de tendencia universalizadora— la “pureza lingüística” es norma tan inaceptable en sociolingüística como la “pureza racial” es afirmación insostenible en antropología.

Las líneas siguientes tratan: de detallar un poco la problemática sociolingüística india; de mostrar sus efectos en los conflictos sociales y las decisiones políticas; de señalar las dificultades prácticas de soluciones teóricamente idóneas; de subrayar el empeño incansable por encontrarles solución válida y eficaz.

1. EL PROBLEMA LINGÜÍSTICO

El problema lingüístico, en India, es de los más difíciles del mundo. 436 millones de seres humanos hablan ahí 485 lenguas o dialectos.² De esas lenguas, 47 eran habladas (en 1953) por más de cien mil personas (cada una). Las restantes las hablaban sólo pequeños grupos; 63 de ellas eran lenguas de fuera de India.

Desde antiguo, la principal división lingüística del país separa a los idiomas arios de los dravidianos. Pero los mismos idiomas arios presentan variantes, productos de la historia. Las tres variedades lingüísticas principales (hindí, hindustani y urdú) muestran, en diferentes grados y modos, la mezcla del elemento indoeuropeo con otros no-indoeuropeos: el hindí es la forma más sanscritizada de las tres; el hindustani es “la *lingua franca* de los conquistadores mahometanos de Persia y Arabia, y de los hindúes del norte”; el urdú, lengua de Paquistán, es la que tiene más préstamos del persa y del árabe.

Las divisiones antiguas y las nuevas (producidas por la independencia) han tenido repercusión en la vida del país. Al subcontinente se le dividió con criterio religioso principalmente. Eso descoyuntó la economía de esa gran región, pero, además, produjo la situación paradójica y perjudicial de que —como indica Le Page—³ la India del norte y el Paquistán occidental hayan llegado a tener en común más de lo que comparten el norte y el sur de India.

India, independiente, optó por hacer del hindí el idioma de la Unión; pero, esto repercutió socialmente: los dravidianos han alegado, desde entonces, que sus lenguas y culturas son tan antiguas —por lo menos— como las basadas en el sánscrito y las consideran dignas, por ello, de parecido reconocimiento.

En la octava redacción del texto constitucional indio se reconocieron catorce como lenguas del nuevo Estado. Su grado de dispersión real

puede juzgarse si se considera que de más de cuatrocientas, sólo unas cincuenta eran habladas por cien mil personas o más, cada una.

La consagración del hindí como lengua de la Unión —como medio de comunicación entre los Estados— no impide que a las legislaturas estatales se las haya autorizado para usar los idiomas regionales.

La existencia del idioma del antiguo colonizador (inglés), de un idioma de la Unión (hindí), de idiomas estatales o regionales y de lenguas vernáculos, introduce un primer elemento de complicación. Los más afortunados tienen que aprender dos idiomas por lo menos (hindí e inglés); los menos cuatro (esos dos, el idioma regional y el materno).

En materia de instrucción hay una complicación más: no hay una sino varias formas de escritura (la latina alfabética, y la devanagari semi-silábica son sólo las dos principales). O sea, que hay niños que necesitan aprender cuatro idiomas y cuatro modos de escribir.

Hasta 1937 se empleó en India el inglés, como idioma de instrucción. A partir de entonces, se han usado para este fin, o la lengua materna o el idioma regional. El inglés sigue siendo obligatorio, pero su imposición provoca la oposición de quienes señalan que, en otros países, el haber consagrado como oficiales los idiomas regionales no ha impedido su progreso. Por otro lado, mientras algunos señalan que la actual posición internacional de India se debe al conocimiento que muchos indios tienen del inglés, otros objetan que es “antinatural e inconsistente con la posición actual del país el prescribir como obligatoria una lengua extranjera”.

Ciertos grupos de interés (o quizás de presión) han hecho oír sus opiniones al respecto; así, la conferencia de profesores de hindí, reunida en 1953, pidió que se hiciera obligatoria esa lengua en las zonas hindís y en las no-hindís que estuvieran dispuestas a aceptarlo, y que se estimulara su adopción en las renuentes (en las que quedaría como optativa). Los profesores de inglés —a través de una conferencia suya— lucharon también porque el inglés siguiera ocupando un sitio importante en la enseñanza secundaria.

Los acontecimientos posteriores a la independencia han producido fricciones tales que se hizo necesario constituir un Comité para la Integración Emocional (1961); éste reconoció que el “lingüismo” (como lo llama el propio comité) ha sido un “factor separatista regional que busca hacer del uso de la lengua local o regional, de preferencia al hindí o la lengua estatal, bandera y manto”. El comité asentó también que para zanjar esas diferencias hay que depender —en mucho— de la educación.

Una de las razones sociológicas que se aducen en pro de la adopción de un medio lingüístico común, destinado a comunicar entre sí a los

varios grupos y regiones de India señala las necesidades que ha hecho nacer la movilidad entre diferentes partes del país, y las que emergen en cuanto se plantea la urgencia de acelerar los programas de desarrollo y, más particularmente, la industrialización.

2. EL PLURILINGÜISMO, FACTOR FEDERALIZANTE

Daniel Latifi, abogado de la Corte Suprema de India, presentó, en 1958, en la *Revue de Droit Contemporain*,⁴ el marco histórico-social del federalismo indio. En él destaca, como elemento primordial, la situación plurilingüe del país.

Latifi considera que la división del país y su unión federal son resultado directo del siglo de lucha por la liberación de India. Ellas reflejan el papel que han desempeñado los grupos lingüísticos homogéneos que, por habitar un territorio continuo, han adquirido conciencia de sí, y se han convertido, así, en unidades orgánicas de la “India renaciente” (cf. la clasificación de Abdel-Malek, en la que considera a India como una de las “naciones renacientes” del mundo).⁵

Durante la colonia, los ingleses dividieron India en forma artificiosa, para sus fines de administración y defensa. Latifi les imputa —además— un designio de asegurar su dominio mediante el estímulo de los antagonismos entre los diversos grupos. Un hecho —al menos— parece justificar esa imputación: en 1905, el virrey Curzon trató de desquebrajar la unidad de Bengala, sin conseguirlo por haber enfrentado tan decidida resistencia que hubo que revisar sus medidas seis años después.

La reorganización basada en la lengua fue uno de los fines esenciales del nacionalismo indio. Ya en 1920, en Nagpur, la que era corriente más representativa de ese nacionalismo en aquel entonces, hizo suyo ese principio.

Los británicos —por su parte— trataron de sofocar el nacionalismo, al promulgar leyes contrarias a las publicaciones en lengua vernácula y al explotar los antagonismos religiosos entre los musulmanes y los hindúes, y llevaron esto a sus últimas consecuencias con la independización separada de India y Paquistán, que entrañó “la dolorosa vivisección de las patrias históricas de los habitantes de Bengala y del Punjab”

Con la independencia, las reivindicaciones en favor de la formación de Estados lingüísticamente unitarios, alcanzó tal fuerza que obligó al partido en el poder a aceptar ese principio. La creación del Estado de Andhra, tras el sacrificio de Poti Shri Samula (quien se declaró en huelga de hambre) abrió la puerta a la reorganización de 1956, de la que surgió la Unión India, dividida en 14 Estados y 6 Territorios, de los

que sólo tres fueron delimitados con base en criterios distintos del de monolingüismo (ya que Bombay, por ejemplo, es bilingüe).

Los principales partidos o favorecieron o aceptaron la solución. El Partido del Congreso —en el gobierno— la elogió; el Comunista la presentó como sigue:

“Frente a la oposición del gobierno y a la influencia predominante del Congreso, el movimiento democrático para la formación de Estados con base lingüística, ha logrado —en la mayoría de las regiones— victorias importantes. Los principados... han desaparecido. Las tentativas nefastas de fusión y de retorno a Estados multilingües... han fracasado.”

El Partido Socialista también mostró su gozo por esa reorganización. Sin embargo, junto con el Comunista, reclamaban la extensión del principio a Bombay que esos dos partidos deseaban ver dividido en dos unidades: el Maharashtra y el Gujarat.

El reclamo en pro de la unidad lingüística de los Estados hizo creer a muchos que las distintas unidades no deseaban unirse entre sí. Latifi habla de lo que sería una especie de “leyenda negra” creada por los ingleses, consistente en afirmar (desde Lord Strachey, en 1888) que “ni hay ni ha habido jamás una India”. El escritor considera —en cambio— que ya la rebelión de los cipayos, en 1857 (que liberó a Delhi y proclamó emperador al último mogol) es muestra de que sí existía desde entonces un sentimiento de unidad, como que en ella combatieron juntos musulmanes e hindúes. Otra manifestación de esa unidad lo fue la voluntad expresa de los representantes ante la Mesa Redonda de 1930 (elegidos por los ingleses, y en la que había varios anglófilos) en cuanto a formar la federación pan-India que hubiera englobado también a Paquistán.

El sentimiento unitario se consolidó cuando los intelectuales reflexionaron sobre la forma en que en el xviii y en el xix la división de India había servido para su explotación por el extranjero. En épocas más próximas a nosotros, han sido la extensión y cerrazón creciente de la red de comunicaciones así como los planes de desarrollo, los que han acentuado las necesidades de unificación en India.

En lo lingüístico, esas tendencias se han manifestado por el hecho de que “a través de redes extremadamente diversas de culturas y lenguas regionales, en India existe el vínculo formado por hilos innumerables de una cultura nacional, tejida por milenios de civilización”.

Durante el imperio mogol, India tuvo una lengua oficial común: el persa, y varias lenguas regionales. El colonizador inglés introdujo su idioma; los insurgentes de 1857 usaron el hindustani (y el alfabeto urdú). Los nacionalistas trataron en inglés los problemas más graves, pero usaron las lenguas indias para su propaganda.

A Latifi le parece que la solución del problema sociolingüístico indio se debe buscar en el hindustani, en cuanto ese idioma lo habla cerca de la mitad de la población, pero piensa que esa solución la retardan quienes “frenan su desarrollo al encerrarlo en una armadura rígida”. Más aún, considera que “la larga dominación . . . ha creado una noción errónea, que los intelectuales indios no han logrado desechar y . . . que les impide considerar objetivamente las ventajas de los caracteres latinos (que asocian en su mente con la lengua inglesa) en su aplicación a las lenguas indias, a pesar de las cualidades evidentes de esos caracteres para la impresión y la mecanografía”.

En esto se inspira el ejemplo de Feu Netaje Subbhas Chandra Bose quien adaptó el hindustani —pero representándolo con el alfabeto latino— como lengua oficial del gobierno nacional indio —provisional— que estableció en Birmania durante la Segunda Guerra Mundial.

3. EL CONTROL SOCIAL POR MEDIO DEL LENGUAJE

Pero, hay problemas más profundos que los anteriores, que sólo el sociólogo puede revelar plenamente; entre ellos, el del uso de cierta lengua como medio de control social.

B. N. Nair afirma que el grupo brahmánico, al deificar su lengua, sánscrita, reforzó sus medios de control social.⁶

Conforme indica Lapiere,⁷ si bien un lenguaje es un sistema que asigna ciertos significados (código) a determinadas combinaciones verbales, los miembros de una sociedad nunca se pliegan plenamente a la norma y, de ese modo, los mismos preceptos lingüísticos tienden a transformarse, con lo que, en último término, la lengua se transforma.

La elaboración de una gramática resulta ser, en estos términos, un intento para preservar las definiciones culturales; para prevenir el cambio, vigilarlo y señorearlo o controlarlo. De esos intentos preservativos nacieron la gramática sánscrita y el sánscrito mismo. En efecto, el sánscrito nunca fue una lengua hablada; ha sido la versión purificada de la lengua popular o prácrito.

De esa lengua purificada hizo la casta sacerdotal su reducto. La preservó del cambio y la cargó de significaciones altamente emotivas que deberían ejercer influencia perdurable sobre las masas.

Los arios fueron —en India— conquistadores y, como tales, no se conformaron con dominar a los hablantes del idioma sino que se propusieron someter también el idioma mismo. Nair llama la atención sobre un himno védico en que los brahmanes piden: “¡Que podamos conquistar a la gente que habla mal!”

Conforme indica Joachim Wach⁸ “La palabra, pronunciada o reci-

tada... como fórmula que se usa por su efecto nouminoso o para vehicular un significado definido, siempre ha afectado fuertemente la mente de los hombres: la palabra oral o escrita gana y une a los espíritus, y no depende sólo de la argumentación lógica y convincente, pues las sílabas nouminosas, los sonidos sagrados y las proclaciones extásicas pueden tener influencia acumulativa, más animante, más sobrecogedora y electrificante”.

Fue esto lo que contribuyó a hacer que se estableciera y mantuviera el control brahmánico sobre las masas, con la extensión del hinduismo, pues “*manthras* y *stotras* resonaban con palabras y frases sonoras, tan repletas de imágenes que, cuando se recitaban en voz alta, no dejaban de evocar sentimientos de devoción en los oyentes”.

La recitación de la poesía sánscrita, resonante, sugestiva, contrastaba —según Nair— con los sonidos suaves y líquidos de los idiomas no arios. Éstos parecieron, por ello, incapaces de evocar en la multitud sentimientos de religiosidad.

De tanto repetirse esas fórmulas sonoras, no fue ya el sonido puro y simple, sino la memoria de pasados estados anímicos, y su reforzamiento al reiterarse, lo que las convirtió en verdaderos “gatillos” o “disparadores” psicológicos que, al oprimirse, producían una explosión en el ánimo del oyente.

El sánscrito se extendió e influyó en el pensamiento de las masas gracias a que fue lengua ritual; pero también debió su influencia creciente al poder sacerdotal, brahmánico, que aumentó a partir del momento en que los brahmanes llegaron a ser importantes en las cortes de los reyes. “Los *Dharma Shastras* —nos informa Nair— fueron incorporados a los *puranas*, en una época en que los brahmanes adquirieron la posición de grupo estatutario dentro de la jerarquía de las castas.”⁹

La estrategia brahmánica usó el sánscrito como instrumento de control ahí donde encontraron mayor resistencia a aceptar su mitología y religión. Eso ha repercutido hasta nuestros días y esto se manifiesta en la aceptación o el rechazo de ciertas lenguas como nacionales. Kerala resistió menos que Tamilnad, en el pasado, y, en el presente, Kerala ha aceptado más fácilmente el hindí como lengua estatal.

El control de los brahmanes a través del sánscrito, aparentemente interrumpido por la colonización inglesa, se reforzó durante la colonia. Seami Dharma Thertaji Maharaj se ha encargado de mostrar cómo ocurrió esto.¹⁰ El colonizador respaldó la influencia brahmánica a través de la reconstrucción sistemática de la historia india, el estudio del hinduismo, la reconstrucción de templos, la consagración de festivales y danzas, el uso de los grandes difusores para esparcir temas mitológicos ligados con el brahmanismo; al reconocer textos legales espurios y tri-

bunales castales; al remover aquellos defectos del brahmanismo (intocabilidad, matrimonio infantil) que lo hacían más inaceptable, y al conceder puestos a los brahmanes.

El cristianismo también contribuyó —involuntariamente— a la afirmación de las influencias brahmánicas a través del idioma. Los traductores de la Biblia (a excepción de los benedictinos, que intentaron seguir una práctica distinta) no pudieron o no supieron prescindir de las voces sánscritas ni siquiera donde el idioma (tamil) tenía riqueza propia. El cristianismo, sin esas voces, le resultaba insípido al converso cristiano, acostumbrado a la “sonora belleza del sánscrito” Pero, había otra alternativa que no llegó a explorarse, y que hoy se pone de manifiesto y se trata de usar. En algunas zonas, los intelectuales conversos, al reaccionar contra esta corriente, se están remontando al pasado para usar su herencia cultural. Tratan de librar —así— la expresión religiosa de la nueva creencia que han admitido, de su mezcla inconsciente con el hinduismo sánscrito.

La influencia que ya habían logrado en la sociedad indú tanto el sánscrito como los brahmanes queda de manifiesto si se considera que, gracias a la comunidad de “disparadores lingüísticos” que había propiciado la infiltración sánscrita entre todos los habitantes de India, ciertas ideas nacionalistas pudieron difundirse y ser actuantes. Fueron —según Nair— frases y palabras disparadoras como *Swaraj* y *Swadeshi*, y cantos como *Vande Mataram*, llenos de poderosas “frases disparadoras”, los que lograron despertar a las masas y orientarles contra el gobierno británico.

El éxito del sánscrito y de sus derivados —en este sentido— se debe considerar, también en relación con las posibilidades y logros de otros idiomas. Así, muchos hindúes ortodoxos no han aceptado el hindustani como lengua nacional porque dicho idioma posee muchos préstamos de otras lenguas (de conquistadores culturales previos, como los persas, los árabes y los turcos) y porque ello contrariaría la reviviscencia brahmánica en India. El tamil ha tratado de permanecer al margen; pero su lucha ha sido y es difícil frente a un hindí agresivo y emprendedor que, para dar mejor la batalla y seguir asegurando el control social brahmánico, busca enriquecerse artificialmente, con préstamos del inglés y de las lenguas regionales indias.

Nair considera que la influencia del sánscrito no se reduce al control social brahmánico externo, sino que —en cuanto entre ese idioma y la mitología hindú hay conexiones inescindibles— el sánscrito y sus derivados han llegado a convertirse en estorbos para el pensamiento claro, lógico; que han llegado a ser obstáculos que impiden que en India llegue a constituirse una auténtica mentalidad científica moderna.

La tarea, para los nativos de India, consiste —según el propio Nair— en que “tenemos que secularizar nuestra lengua y nuestra ideación antes de secularizar nuestras instituciones sociales y nuestra cultura”, y piensa que —para ello— es necesario tener acceso a los macrodifusores. Éstos, hasta ahora, “se encuentran bajo el control brahmánico, en la India contemporánea”

Con eso se cierra el ciclo, pues la lengua sánscrita ha permitido el control de la sociedad por la casta brahmánica; la sociedad —a su vez— ha puesto en manos de ésta los grandes difusores (prensa, radio, cine, televisión) y, a través de ellos, esa casta proclama las excelencias de la lengua y de la cultura que ésta vehicula, así como de sus derivados. Con ello se confirma el control social de todo el país por la casta brahmánica, extraordinariamente dinámica, según proclama el título mismo del libro de Nair: *El Brahmán Dinámico*.

4. EL HINDÍ COMO *lingua franca*

En la segunda reunión de la serie de conferencias sociolingüísticas patrocinadas por la Universidad de California, Gerald Kelley, hizo un examen de la situación lingüística en India, en un documento¹¹ que Ferguson —otro de los participantes en la reunión— consideró, esencialmente, como “contrario al hindí”, y que el propio autor defendió considerándolo “realista”.

La pregunta que Kelley se propuso responder fue la de si existen en la India ciudades principales que, fuera del territorio en que se habla hindí, sea el hindí la *lingua franca*. Su respuesta es negativa. Con base en los datos censales, Kelley afirma que hay pocos elementos para aceptar que el hindí es conocido ya, o que no se le emplea ampliamente, en los usos cotidianos, en todo el país.

De las ciudades principales de India, Bombay es la única en la que el hindí es la *lingua franca*. Es muy probable, de acuerdo con los datos y las estimaciones de Kelley, que Calcuta no haya sido alcanzada por la influencia hindí, y hay la certeza plena de que Madrás se ha mantenido al margen de esa influencia.

Ferguson señaló que estaba de acuerdo con Kelley y con Gumperz en el sentido de que no podía hacerse ninguna afirmación terminante con respecto a Calcuta, pues parece haber habido una subenumeración censal de quienes hablan el hindí como segunda lengua en esa ciudad. Esto que Kelley atribuía a la resistencia de los bengalís a informar sobre una segunda lengua (especialmente si se trata del hindí), considera Ferguson que se debe, más bien, a que, en Calcuta, de acuerdo con una actitud tradicional, se considera que el hindí es sólo un “idioma de bazar”,

algo que carece de seriedad y del que no hay para qué ocuparse a nivel nacional.

Pero si bien Kelley se redujo a estudiar la situación tal y como aparece en las grandes ciudades, sus resultados parecen confirmar, en un mínimo, la tesis de que el hindí no es *lingua franca* en India. Según sus propias palabras:

“Si uno trata de equiparse con una segunda lengua para viajar en el Sur, el hindí no es útil, porque, tan pronto como se sale de las ciudades, se encuentra que sólo el jefe de correos sabe inglés, y que no hay quien sepa sino la lengua regional.”

Por otra parte, como él mismo reconoce, la necesidad de una *lingua franca* tendría que revelarse principalmente, en sentido práctico, en las ciudades.

5. PROBLEMAS PRÁCTICOS DE DIFUSIÓN DEL HINDÍ

En el intento de difundir el hindí en India se han utilizado muchos procedimientos. Se han creado colegios para preparar maestros en hindí para las zonas en que éste no se habla, y se han escrito manuales en hindí sobre varias materias. Se han hecho cartas alfabéticas del idioma, se ha afinado la escritura devanagari y se la ha adaptado para que sirva en la escritura de otras lenguas. Se han uniformado máquinas y teletipos para el hindí y se ha creado una taquigrafía para la lengua. Se ha establecido un Directorado Central Hindí para la propagación y desarrollo de la lengua, el cual publica un órgano trimestral, *Bhasa*. También se han hecho diccionarios bi y multilingües y se han traducido y publicado obras extranjeras. Una Comisión para la Terminología Científica y Técnica ha hecho vocabularios especiales de artes y oficios y ha buscado normalizar ciertas terminologías técnicas. Al mismo tiempo, la Nagari Pracharini Sabha ha emprendido la elaboración de una enciclopedia.

La preocupación de India por los problemas que le plantea el plurilingüismo se manifiesta, también, en el hecho de que ha establecido un servicio telegráfico en hindí y en otras lenguas (1949) que ahora se brinda en más de dos mil oficinas en el país. Para atenderlo, se ha entrenado a unos cuatro mil quinientos operadores para que puedan emplear, en telegrafía, el devanagari. Ocasionalmente, los telegramas en hindí se entregan mediante el sistema fonográfico (cuando hay las facilidades correspondientes) y con ello se ayuda a los iletrados. Pero, en todo caso, ahora se pueden enviar telegramas en cualquier lengua india siempre y cuando estén escritos en devanagari.

En India los macro-difusores son instrumentos básicos para la comunicación. En India, existen 33 estaciones principales y 15 auxiliares que

cubren todas las regiones culturales y lingüísticas (el Tercer Plan se planteaba como objetivo cubrir el 77% de la población y el 61% del área del país) .

Las contiendas interuniversitarias que transmiten las radiodifusoras indias suelen ser en hindí, en inglés y en otras lenguas. En las transmisiones hacia el exterior (destinadas a los nativos de India que viven en otros países) se utilizan el gujarati, el hindí, el konkaní, y el tamil.

En India la mayoría de las publicaciones son en hindí. Les siguen las redactadas en inglés, pero también son numerosas las que aparecen en urdú, bengalí, gujarati, tamil, marathi, telegu, malayalam, kannada, punjabi, oriya, assamés y sánscrito (18). En los últimos años ha habido incrementos en la mayoría de ellas, pero éstas han afectado sobre todo a las publicaciones en sánscrito, punjabi e inglés. Las que aparecen en inglés tienen máxima circulación, y siguen las redactadas en hindí.

En cuanto a películas, predominan las habladas en hindí, y les siguen las habladas en tamil, en telegú, en bengalí, siendo muy pocas las que se producen en inglés (por razones obvias) .

6. EL IDIOMA DEL COLONIZADOR EN EL TRÁNSITO HACIA LA PLENA INDEPENDENCIA

Al redactar un artículo suyo sobre el futuro del inglés en India,¹² R. L. Mehtan no estaba de acuerdo con unas declaraciones hechas por Maulana Abul Kalam, funcionario del Ministerio de Educación de ese país, en el gobierno interino. Según ese funcionario:

“Ciento cincuenta años de contacto íntimo con el inglés lo hicieron parte del sistema educativo indio, y eso no se puede cambiar, sin daño para la causa de la educación en India.”

Descuidar su estudio sería —también— para dicho funcionario, una pérdida, en cuanto se trata de una de las principales lenguas del mundo. En cambio, Mehtan no es tan entusiasta, aunque no se oponga totalmente. Él señala, en efecto, que el inglés cumplió, en India colonial, funciones importantes, y que debe precisarse también las que deberá cumplir en el futuro, pero que deben evitarse las extralimitaciones.

Efectivamente, en el pasado, el inglés fue: medio de instrucción, *lingua franca* entre los educados y entre los grandes comerciantes, y vehículo de comunicación internacional.

La difusión del inglés se vio favorecida por dos hechos: el persa —que era el idioma de las cortes— no era inteligible sino para las minorías, y no había una lengua vernácula que fuera aceptable para toda India.

Sin embargo, tras cien años de enseñanza del inglés, el Informe de la Universidad de Calcuta (1917) señalaba que, en ese lapso, no se había

hecho ninguna publicación que incorporase la sabiduría asimilada de occidente.

Lo que sí se asimiló fueron las lecciones de independencia y libertad, y la resistencia polaca a los intentos germanizantes de Bismarck fueron —según reconoce Mehta— inspiradores de una parecida resistencia india ante el inglés. Los habitantes de la India se opusieron frecuentemente al idioma de su colonizador, y revivieron sus lenguas vernáculas. Éstas habían sido despreciadas por Mill y loadas por Grierson quien afirmaba que el hindí —por ejemplo— podía valerse de medios propios para expresar todas las ideas.

Mehta defiende el uso de la lengua vernácula en cuanto instrumento de instrucción. Juzga que ella es indispensable para evitar el divorcio entre el aprendizaje y la realidad; que es el medio para asegurar que el conocimiento será profundo; que los estudios del alumno no degenerarán en mero psitacismo, como cuando los hace en lengua que no es la suya. Y dice textualmente que:

Al alumno, “su incapacidad para transformar sus pensamientos en palabras le pondrá un cerco para el pensamiento, pues lo que no se puede decir claramente no se ha entendido perfectamente. Sus ideas e impresiones seguirán siendo vagas e indefinidas, porque no puede explicárselas adecuadamente él mismo. La manera de decir algo le preocupará tanto que olvidará lo que tenía que decir”

Piensa, también, que sólo la enseñanza en la lengua vernácula puede evitar gastos inútiles y recaídas en el analfabetismo, y que sólo cuando se empleen dichas lenguas para la instrucción general, disminuirá efectivamente la distancia social entre los ineducados y los educados. Como que, hasta ahora, ser educado era saber inglés.

Respecto de la posible utilización del inglés como *lingua franca*, en India, el autor se rebela contra el Informe de la Universidad de Calcuta, pues piensa que “es imposible que el inglés llegue a obtener esa posición, en cuanto las masas de la India ni lo entienden ni lo hablan”. En efecto, aunque la Calcuta Madras (1781) y el Sanskrit College de Benarés (1729), trataron de enseñar el inglés a las clases superiores, para que ellas pasaran por filtración sus conocimientos a las inferiores, el procedimiento resultó inoperante, y “las masas tuvieron que permanecer vírgenes de toda educación, indígena o extranjera”.

Mehta cree que es el hindustani el que tiene mayor probabilidad de convertirse en *lingua franca*, por ser idioma que es entendido por más de la mitad y hablado por más de un tercio de la población; por ser el idioma de la *All-India Radio*, de las películas y del teatro y porque, aun en caso de ser segunda lengua, en relación con las otras vernáculas tiene más parecido con ellas, que el que podría tener el inglés.

El inglés fue, según el propio autor, el que abrió los ojos del habitante de India hacia una amplia literatura que “nos ha imbuido ideas liberales y ha despertado nuestros sentimientos nacionales y que, al proporcionarnos una prensa común, facilitó el movimiento nacional”. Reconoce que, a través del contacto con el inglés, las lenguas vernáculas simplificaron su estilo; pero piensa que también ha constituido el inglés un obstáculo importante; un impedimento para el pleno desarrollo de la cultura tradicional.

No obstante esto, considera que el inglés seguirá estableciendo un vínculo entre India y Occidente. ¿Qué es —se pregunta— lo que puede darnos en el futuro? Y se contesta: “mucho”. “Hacerlo a un lado, significaría cortarnos del resto del mundo; destruir muchos vínculos ya forjados.” Y predice que se seguirá aprendiendo como un segundo idioma o, aún cuando el hindustani sea ya medio de instrucción, como un tercer idioma. “En el aprendizaje de dos o tres idiomas —afirma— no seremos únicos en el mundo.”

La situación del inglés —idioma de colonizador— en la India independiente, es transitoria. La definitiva se alcanzará cuando se equilibren las diversas corrientes ideológicas que se le oponen o que lo favorecen, así como las que hacen que se enfrenten unas a otras las lenguas clásicas y vernáculas del país.¹³

7. LA TERMINOLOGÍA CIENTÍFICA EN INDIA

La terminología científica ha crecido lentamente en el mundo; ha avanzado paralelamente a la emergencia misma de la actitud científica, en los países en que ha aparecido ésta que, como ha indicado Whitehead, han sido, fundamentalmente, los países europeos. En India, como en otros países renacientes o que apenas nacen a la vida internacional —y que a veces no carecen de sabiduría y conocimiento, pero sí de antecedentes propiamente científicos— esa terminología tendrá que ser producto de implantación o de invención social total, conforme dice Shah.¹⁴

En ese aspecto, en India, conforme a su propio decir, las decisiones se han tomado de manera apresurada, sin tener un conocimiento auténtico del problema. Han sido inspiradas, sobre todo, por temores y deseos. Hay, en efecto, quienes muestran temor en cuanto, según ellos, corre riesgo la cultura de la nación si la terminología no se basa exclusivamente en el sánscrito. Hay, en cambio, algunos otros que desearían que su lengua regional se convirtiera en norma lingüística para todo el país.

Shah lucha contra tales posturas, pues nadie ha examinado —como él quisiera— la perspectiva del hombre común “que tiene que enfrentarse

al problema y soportar la presión que significa entender la ciencia en la vida diaria". Suscribe, en esto, el pensamiento de Nehru, para quien "si el idioma ha de justificarse funcionalmente, ha de hacerlo en cuanto lenguaje de las masas populares, y no de unos pocos selectos".

En varias de las lenguas de India se han hecho intentos para constituir una terminología científica. En urdú, lo intentó, en 1833, el doctor Springer y el señor Batrous para el Old Delhi College y la Translation Society. Más tarde, la Universidad Osmania estableció una oficina de traducción y un comité para la terminología científica. El experimento fracasó porque —según comenta Shah— la terminología era compleja, estaba divorciada del habla, y enfatizaba la pureza formal más que la facilidad de expresión. El fracaso debería haber sido útil para los adoradores del sánscrito pues fue el resultado de "ignorar la capacidad, limitaciones y requerimientos del hombre común".

En marathi, el profesor Parajpe, editor de *Srishtijnan*, publicó un glosario de física, que, por desgracia, no se amplió para que cubriera las otras ciencias. El *Maharashtra Paribhāsha Mandal* de Poona preparó glosarios para varias ciencias (en 1936) y un *English-Indian Dictionary of Scientific Terminology* (1948). Éste según opinión de nuestro autor, hubiera sido más útil si no hubiera tratado de cubrir todos los idiomas de India, y si hubiese equilibrado discretamente las consideraciones nacional e internacional. El error dependió y depende —en esfuerzos semejantes— de que se trata de preparar una terminología científica para todas las lenguas indias, mientras que todavía existen grupos amplios que usan lenguas provinciales, a los que hay que dar educación primaria y secundaria en su lengua materna.

En gujarati, los intentos fueron tempranos. Hacia 1888, Gajjar había planeado un diccionario científico polígloto, y había elaborado un plan para establecer un politécnico en el que la lengua fuera el gujarati. El Estado de Baroda contribuyó, por su parte, con un diccionario legal y algunos libros de difusión científica (1921). La sobre-sanscritización de los mismos produjo protestas y Shah mismo se encargó de proponer la simplificación de los términos.

La anarquía en el deletreo del gujarati fue eliminada por Mahatma Gandhi, quien patrocinó un diccionario elaborado bajo los auspicios de la Gujarat Vidyapith. Sin embargo, la esperanza de que esa institución llegara a preparar una terminología científica completa no se realizó plenamente.

La Universidad de Bombay, al decidir sobre una terminología preparada por expertos de la Gujarat Vidyapith, "sacrificó los principios de educación a través de la lengua madre y de libertad lingüística como derecho innato de todo ciudadano, ante la insistencia en el 'peligro que

la cultura nacional de India correría sin el sánscrito' ” Esa vuelta al sánscrito le parece a Shah deseable; pero sólo para los niveles superiores en que hay que comunicar el conocimiento.

En hindí, Raghuvira hizo intentos para preparar el *Great English-Indian Dictionary*, pero prefirió también tomar el sánscrito como fuente primaria de neologismos. Shah, nuevamente, considera que esto no es criticable si no es por el descuido excesivo en que se dejó a palabras ya existentes. Raghuvira desarrolló también la idea de que los derivados deben partir de ciertos conceptos fundamentales, y reconoce que si bien en literatura deben mantenerse las distinciones regionales, en lo técnico debe haber una sola palabra india por cada uno de los términos ingleses. Al acuñar nuevos términos, mostró Raghuvira un gran ingenio, pues, en muchos casos, su nomenclatura es inadecuada, tanto desde el ángulo de la práctica internacional como desde el de las necesidades del hombre común.

En efecto, como indica nuestro autor, la terminología no debe eliminar —como hizo aquélla— las oportunidades de contacto internacional (en el caso concreto, con los angloparlantes) y no debe ignorar los usos lingüísticos locales, de agricultores, obreros, negociantes y periodistas, y, en cambio, sí debe reconocer que ha habido cientos de organizaciones estatales que han usado siempre los idiomas regionales, sin aceptar por completo el inglés.

La crítica de Shah y de otros autores se endereza, así, particularmente, en contra de la llamada “doctrina de la terminología uniforme” que trata de implantar una terminología científica común para las muchas lenguas del país, y trata de hacerlo de una vez para siempre, sobre la base de aceptar una sola palabra india por cada palabra inglesa. Esto conduce a resultados insatisfactorios, como lo demuestra el hecho de que aunque la Asamblea Constituyente le encargó al doctor Raghuvira la traducción de la Constitución de la India, la misma se consideró insatisfactoria y hubo de revisarse.

Por otra parte, Shah plantea el problema —que ya desde el principio resuelve en forma negativa— de si la evolución separada de las lenguas indias es un hecho que pueda desestimarse; si será permisible o no suprimir violentamente el pasado, para estimular una lengua que no sea el hindí ni el sánscrito y que no respete el uso que las palabras tuvieron en el pasado.

Él considera que esos problemas deben plantearse en una perspectiva temporal adecuada; que hay que aceptar ciertos periodos de transición durante los cuales, en tanto se logra establecer una terminología pan-india, que sea realmente satisfactoria, se debe permitir que cada una de las lenguas regionales desarrollen sus propias terminologías. Esto, pen-

amos, puede constituir una especie de experimentación sociolingüística que quizás llegue a permitir el que, a partir de los resultados logrados por cada lengua, se pueda hacer una selección más apropiada de los términos científicos que han de alcanzar consagración en el nivel nacional.

Las actitudes y el interés hacia el problema de la terminología científica, en India, han diferido según los sectores, Mientras en el privado ha habido mucho interés y dinamismo —pero falta de convergencia en los esfuerzos— en el oficial la situación es de estancamiento casi completo, para la apreciación de Shah. En 1948, con todo, la Junta de Educación resolvió que, en los cinco años siguientes, el inglés debía ser reemplazado, como medio de instrucción universitaria, por las lenguas indígenas si bien, durante el periodo de transición, el inglés continuaría siendo obligatorio como segunda lengua.

El problema de la terminología científica se confió a una Junta, que opinó que “aunque se deben anotar los términos científicos que se han empleado y son bien conocidos en diferentes lenguas, y que tienen connotación específica e inequívoca, en lo que se refiere a nuevos términos, es deseable adoptar una terminología internacional científica con los prefijos y sufijos que requiera cada lengua”. El informe recibió la aprobación de la mayoría de los gobiernos provinciales y el de las universidades a los que se les envió para su examen.

8. OBSERVACIÓN

Para quien estudia el problema sociolingüístico de una región distinta de India, resultan claras las diferencias de problemática. Aun así, un examen —incluso breve— como el que hicimos, brinda dos enseñanzas: primera, muestra los aspectos que hay que considerar en estudios de este tipo y segunda, precave contra las decisiones e implantaciones apresuradas y aconseja ser prudente al delinear una planeación sociolingüística que cimente la política lingüística de un país.¹⁵

¹ Así, Manappa Naik señaló, durante el Décimo Congreso Internacional de Lingüistas (Bucarest, 1967) que India ofrece un amplio campo a la rama relativamente nueva que es la sociolingüística, y Lachman N. Khubchandani afirmó, en esa misma reunión, que “en India, donde la cuestión lingüística ha sido muy oscurecida por pasiones y prejuicios, la ‘planeación lingüística’ es muy importante”.

² 179 lenguas y 554 dialectos (16 reconocidas oficialmente, de las que 14 son arias y 2 no arias) según el *Linguistic Survey de la India*. Las diferencias en cuanto a número se deben, entre otras cosas, a la diversidad de criterios con que se distingue entre “lengua” y “dialecto”.

³ R. B. LePage: *The National Language Question*. Linguistic Problems of Newly Independent states. Issued under the auspices of the Institute of Race Relations, London. Oxford Unidersity Press. London, New York, First published, 1964. Reprinted, 1966. pp. 81

⁴ Daniai Latifi, "Le Fédéralisme en Inde". *Revue de Droit Contemporain*. Éditée par l'Association Internationale des Juristes Démocrates. Directeur: D.N. Pritt, Q.C. 5e Année. num. 2, decembre, 1958. pp. 18-42.

⁵ Abdel Malek presentó, al Sexto Congreso Mundial de Sociología, reunido en Evian, Francia, en 1966, una comunicación en la que distingue cuatro categorías de "naciones nuevas": los Estados nuevos de vocación nacional (como la República Centroafricana), los nuevos Estados nacionales de vocación unitaria (como Birmania), las naciones y Estados nacionales de origen europeo (como los de América andina) y las naciones renacientes (como China, Egipto, Irán, Etiopía, México, India).

⁶ Balakrishna N. Nair (Member, The Indian Sociological Society): *The Dynamic Brahmin*. A Study of the Brahmin's personality in Indian Culture with special reference to South India. Popular Book Depot. First Impression: 12th November, 1959 (21st Kartika 1881), 251 pp. Véase particularmente el capítulo iv, consagrado al control social mediante el lenguaje.

⁷ Se hace referencia al texto, ampliamente conocido, de Lapière, intitulado *A theory of Social Control*.

⁸ Se trata, nuevamente, de un texto bien conocido, el de Joachim Wach: *Sociology of Religion* (pp. 380-1).

⁹ Nair: *opus cit.*, p. 76.

¹⁰ Swami Dharma Theerthaji Maharaj: *The Menace of Hindu Imperialism?* pp. 191-2 Citado por Nair, *op. cit.*, pp. 80-1

¹¹ William Bright (Ed.) *Sociolinguistics*. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964. Published under the auspices of the Center for Research in Languages and Linguistics University of California. Los Angeles. Mouton & Co. The Hague-Paris, 1966. La comunicación de Gerald Kelley se intitula "The Status of Hindi as a Lingua Franca" aparece en pp. 299 a 306, y la discusión subsecuente, en la que intervinieron Gumperz, Paper, Ferguson, Hymes e Ivič en pp. 306-8.

¹² R. L. Mehtan: "The Future of English in India." *The March of India*. A bi-monthly. Ed. by S. Man Mohan. Vol. 1. Núm. 2, pp. 23-27.

¹³ Samir Kumar Gosh, otro participante en la reunión lingüística de Bucarest (a la que pudimos asistir gracias al respaldo del señor rector don Javier Barros Sierra, el interés del señor secretario don Fernando Solana y la intervención decisiva del señor director del Instituto de Investigaciones sociales, doctor don Pablo González Casanova) propone que no se use un solo idioma para todos los fines y en todas las regiones, sino que se acepten: el hindí (planeado) para el norte y el occidente; el bengalí para el oriente, y el tamil para el sur. El inglés seguiría siendo, según su parecer, el idioma de la élite intelectual y científica.

¹⁴ *An English-Gujarati Glossary of Scientific Terms in Nagari Script* compiled by P. H. Shah. Septiembre de 1949. pp. 56 + 199 (una parte numerada con arábigos y otra en devanagari que, como se sabe son los caracteres originarios de la numeración nuestra), particularmente, el prefacio. El libro está editado por la Sociedad Gujarati de Investigaciones.

¹⁵ En esto hay que considerar, además, los cambios de situación pues como señalaba Kumar-Gosh en Bucarest, "las decisiones de los políticos en materia lingüística, anteriores a 1947, no se pueden mantener hoy porque ha cambiado el *status* de los grupos de interés y el conocimiento del lenguaje, así como el papel de India en la política internacional y local".